



CRÉSIDA, BELLEZA Y PATRIARQUÍA

SORIA, Laura Johanna

Durante la época Isabelina, la mujer, su rol en la sociedad, su comportamiento y sexualidad fueron controlados por los principios morales impuestos por los hombres. El rol femenino principal se reducía a la atención del hogar en una completa obediencia al padre o al marido. En este contexto, la belleza física de la mujer, podía transformarse en una amenaza para su integridad y moral ya que los hombres respondían a ella con lujuria y pasión más que con admiración, respeto o amor. Como sucede en la sociedad Isabelina, en el mundo creado por Shakespeare en su obra *Troilo y Crésida*, la belleza característica que Crésida posee provoca en los hombres del mundo ficcional una imagen negativa del personaje femenino motivada por la ideología patriarcal de la época. El propósito de éste trabajo es demostrar, a través del análisis de la obra mencionada, acompañada con el soporte de diferentes críticos, que la perspectiva negativa que los personajes masculinos tienen de Crésida está basada en sus propias ideas patriarcales resultantes de su apariencia física más que de su comportamiento. Así, los ideales y principios Isabelinos se encuentran reflejados en Crésida por el trato que ella recibe de los personajes masculinos de la obra que se fundamentan solamente en sus deseos sexuales.

Palabras clave: belleza - imagen negativa - patriarcal - sexualidad

Ser mujer fue siempre algo complejo; incluso nosotras mismas hemos considerado nuestra condición como una bendición de Dios o una desgracia. Desde la creación del mundo, las mujeres han sido vistas por los hombres de diversas sociedades y religiones como criaturas peligrosas y tentadoras, responsabilizándolas de los errores, dificultades y pecados de los mismos. En la obra de Shakespeare *Troilo y Crésida*, Crésida tienta, confunde y apasiona a Troilo, pero, lejos de hacer de ésta una pareja feliz, Shakespeare muestra que lo que condena a las mujeres es también su regalo máspreciado.

El rey Griego, Agamenón, junto a su hermano Menelao y sus consejeros, se encuentran acampando a las afueras de Troya. En Troya, el rey Príamo y sus hijos se encuentran discutiendo sobre la posibilidad de devolver a la esposa de Menelao, Helena, a Grecia. La hermana de Héctor y Paris, Casandra, profesa destrucción, pero su hermano menor, Troilo, no está prestando atención al conflicto ya que se ha enamorado de Crésida, cuyo padre, Calchas, se encuentra en el campamento Griego. El tío de Crésida, Pandaro, ayuda a los amantes a consumir su unión pero en esa misma noche hay un intercambio de prisioneros y Crésida es enviada a unirse con su padre en el campamento Griego, jurando fidelidad eterna a Troilo. Una vez entre los griegos, Diomedes, persigue a Crésida. Sin saber que Troilo ha dejado Troya para



buscarla, Crésida responde a Diomedes. Troilo descubre que su amor lo ha engañado y regresa a la ciudad para luchar contra los griegos.

El propósito de éste trabajo es demostrar que la perspectiva negativa que los personajes masculinos tienen de Crésida está basada en sus propias ideas patriarcales resultantes de la apariencia física de Crésida más que en su comportamiento.

Durante la época Isabelina, la mujer, su rol en la sociedad, su comportamiento y sexualidad han sido controlados por los principios morales impuestos por los hombres. El rol femenino principal se reducía a la atención del hogar en una completa obediencia al padre o al marido.

Al ser la sociedad Isabelina una sociedad organizada para la guerra y controlada por hombres, las mujeres pasaban del control de sus padres al control de sus esposos. Así, la edad común para que las jóvenes contraigan matrimonio era a sus 12 años. Las hijas eran dadas por el padre en un matrimonio que era esencialmente un contrato de negocios; por lo tanto, sus vidas eran controladas por un sistema socioeconómico masculino (Gilbert & Gubar, 1985: 10). Una vez casadas, la principal obligación era procrear tantos hijos como les fuera posible debido a los altos niveles de mortalidad infantil de ese tiempo (<http://www.wiliam-shakespeare.info/elizabethan-women.htm>).

Por otro lado, el sistema religioso renacentista presentaba cierta ironía al establecer los roles del marido y de la esposa durante la ceremonia del matrimonio como seres cooperantes mientras inducía a los hombres a controlar a las mujeres. William Perkins, un predicador y escritor puritano de la segunda mitad del siglo dieciséis, en cuyo pensamiento sobre el orden de una familia siguiendo la palabra de Dios, pedía comunión entre el marido y la mujer para disfrutar de ayuda mutua y confort. Pero, a la vez, se refería a las mujeres como seres inferiores a los hombres, declarando que la esposa estaba obligada a obedecer a su marido como la iglesia obedece a Cristo. (Roger, 1996: 2).

En una sociedad patriarcal durante la época Isabelina, la belleza, el comportamiento, la sensualidad y sexualidad de las mujeres eran una constante preocupación y obsesión para los hombres. La atracción sexual fue siempre un tema común en todas las sociedades y tiempos; por lo tanto, las personas más respetables y poderosas como así también las instituciones de cada sociedad siempre intentaron controlarla. En realidad, lo que los hombres intentaban controlar era la virginidad y el deseo sexual femenino. Pero esto se les volvía una tarea difícil de cumplir ya que ellos no podían controlar sus propios deseos de poseer una mujer virgen (McEvoy, 2000: 224).



Relacionado al problema de la sexualidad femenina y del deseo de los hombres hacia ellas, se encuentra la sensualidad natural de las mujeres, su belleza o su apariencia física. Los estereotipos de belleza y sensualidad cambian de una época a la otra resaltando diferentes características físicas. Así, en la sociedad Isabelina, esta idea de belleza incluía piel blanca, labios y mejillas rojas, ojos brillantes y cabello claro. La piel pálida era la característica más importante ya se la creía un signo de nobleza, riqueza y delicadeza (LaCroix, 2007: 1). Sin embargo, las mujeres también eran clasificadas de acuerdo a los estándares masculinos de cómo una mujer debía comportarse, enfatizando sobre todo su virginidad. Así, esta se convirtió en la característica más valiosa de las mujeres, volviéndose fomentada no solo por la religión sino también reflejadas en la literatura de ese tiempo; así

... en las tragedias parece haber dos tipos de mujeres: la casta y virtuosa y la sensual y aparentemente desconfiable. Estos estereotipos femeninos son incluso más obvios en los romances, donde... los personajes femeninos... parecen caer en dos estereotipos de feminidad: la esposa o hija sumisa y casta por un lado ("el ángel"), y la conversadora, sexualmente promiscua y de mal carácter por el otro ("la mujerzuela") (McEvoy, 2000: 243)

Al hablar sobre la belleza y sensualidad de Crésida, éstas deben ser valuadas siguiendo los patrones de belleza física de su época y los ideales de comportamiento de las mujeres. De acuerdo al punto de vista de McEvoy (2000: 219) Crésida llama la atención de todos debido a su apariencia sensual que parece provocar sólo deseo sexual en los hombres que la ven por primera vez. De esta forma, es posible reconocer que su belleza es tanpreciada por los hombres porque en ella se refleja el estereotipo de cabello claro, piel pálida, ojos brillantes y boca y mejillas rojas. Estos atributos de Crésida son mencionados por su tío, Pandaro, cuando habla con Troilo sobre ella "Si no fuese porque sus cabellos son un poco más oscuros que los de Helena, fijaos bien, no habría comparación alguna entre las dos mujeres" (I, i, 43-45) o cuando Troilo describe a Crésida "Sus ojos, su pelo, su rostro, su andar, su voz; en tus palabras agitas delante de mí su mano, ¡oh su mano!, en comparación de la cual, me dices, todas las cosas blancas son tinta..." (I, i, 55-57). Pero esta admiración por Crésida es también demostrada por otros hombres como Ulises quien declara "¡Vergüenza, Vergüenza de ella! Hablan sus ojos, sus mejillas, sus labios, hasta sus pies hablan, su alma desvergonzada brota de todas las articulaciones y de todos los miembros de su cuerpo" (IV, v, 55-58).

Sin embargo, la belleza física de Crésida no es la única característica que atrae a los hombres, su comportamiento y su retórica tienen un efecto muy movilizador en ellos. Siguiendo los estándares de comportamiento femenino de la sociedad Isabelina, el



comportamiento de Crésida es algo confuso en algunos momentos; no obstante, aun así encanta a los hombres. Al comienzo de la obra, Crésida se muestra como una joven consciente de su naturaleza y de las limitaciones de su sexo impuestas por la sociedad. Es así que al mirar a los guerreros troyanos pasar, ella pide a su tío “No hables tan alto”(I, ii, 185) “¡Silencio, por pudor; silencio!” (I, ii, 230) demostrando su conocimiento sobre el comportamiento adecuado de una dama. Incluso al hablar de amor, la actitud de Crésida es la de una mujer cauta y discreta“ [...] El que ha conseguido es un amo; el que no ha conseguido es un esclavo; así que, aun cuando mi corazón se sienta dichoso de otorgarle un fiel amor, mis ojos no lo darán a entender”(I, ii, 286-295).

Pero lo que realmente muestra que Crésida es consciente de la condición de las mujeres y de la obediencia a los hombres, es un deseo suyo “ [...] por mi buena fe, desearía ser hombre, o que nosotras, las mujeres, tuviésemos el privilegio de hablar primeras”(III, ii, 125-7).

Sin embargo, lo que diferencia a Crésida de otras mujeres de su tiempo es su capacidad para expresarse. Ésta habilidad, generalmente repudiada en las mujeres de la sociedad de Crésida, es también una parte de su sensualidad. Cuando Crésida habla, muestra sus capacidades para comunicar lo que piensa o siente. Mientras se encuentra observando a los guerreros troyanos con su tío, Crésida opina libremente sobre ellos “¡Oh, un hombre valiente!” (I, ii, 23) “¡Oh, el sonrío valientemente!” (I, ii, 125). Más tarde, cuando es acusada por Pándaro por haber dormido con Troilo, Crésida no muestra arrepentimiento, por el contrario ella lo confronta “Bien, tío, cualquier locura que cometa, os la dedico” (III, ii, 100-1) “Andad a ahorcaros, ¡horrible tío burlón! me empujáis a que lo haga y después de hecho os burláis de mí”(IV, ii, 25-6). De la misma manera Crésida enfrenta a los griegos cuando ellos tratan de besarla, “Sois un hombre impar; dadme un numero par, o no me deis ninguno” (IV, v, 41). Es la retórica de Crésida lo que la transforma en una mujer hermosa y arrogante provocando en los hombres no sólo deseo sexual sino también un punto de vista negativo sobre ella. No obstante, en relación a su capacidad de comunicación, Teresa Guerra Bosch dice “Como dijimos, Crésida es uno de la personajes femeninos que más críticas negativas ha recibido. Nosotros deberíamos escucharla hablar, y luego sacar nuestras propias conclusiones” (http://accede.ulpc.es/bitstream/10553/3890/1/0234349_00001_0008.pdf).

El amor como la base de una relación entre un hombre y una mujer era idealizado en los tiempos Isabelinos. Aunque la idea de amor era importante, la principal forma de amor en la sociedad Isabelina era el amor cortesano. En este caso, el caballero servía a su dama de la misma con lealtad, devoción y respeto, mientras que la dama era completamente controlada por



este amor. Generalmente, el amor cortesano no se encontraba en una relación de esposos ya que los casamientos Isabelinos no se basaban en el amor sino en cuestiones económicas o dinásticas (<http://cla.clapoly.edu/-dschwart/eng1513/courtly/courtly.htm>).

Basado en esta idea, se puede decir que Troilo ama a Crésida en una forma cortesana. Desde el comienzo de la obra Troilo piensa y se refiere a Crésida como la dueña de su pensamiento, su amor y su destino, y su objetivo más importante es obtener su amor “¡Por qué era Crésida entonces tan difícil de ganar? (III, ii, 114).

Mc Evoy también establece que la idea de amor cortesano mostrado por Troilo puede ser definido como una mezcla de sentimientos que la pasión y admiración de una mujer pura provoca en un guerrero. Esta clase de criatura salva al guerrero de caer en la tristeza y desesperación en su campo de batalla (McEvoy, 2000: 216-7). La situación es compleja ya que Troilo idealiza a Crésida. Aunque él confiesa un amor sincero por ella, sus emociones parecen estar originadas en el deseo sexual y la atracción física que siente por Crésida y no en ella misma “Siento el vértigo. La espera me hace girar sobre mí mismo. El placer imaginario es tan dulce, que encanta mis sentidos. ¿Qué será, pues, cuando el paladar humedecido pruebe en realidad el néctar tres veces refinado del amor?” (III, ii, 16-20). Por lo tanto es posible que el amor de Troilo por Crésida no sea un amor verdadero, sino una confusión resultante de su idealización de Crésida con su abrumador deseo por ella “Es justamente la misma turbación de que estoy poseído. Mi corazón late más aprisa que el pulso de un calenturiento, y todas mis facultades pierden su imperio sobre si mismas, a semejanza de los vasallos que encuentran de improviso los ojos de la majestad” (III, ii, 33-37).

Ésta idealización de Crésida intensifica los sentimientos de Troilo hacia ella, Troilo confunde amor verdadero con intereses sexuales llenando su vida de un sentimiento irreal causado por una mujer idealizada.

Lejos de la idealización de Crésida se encuentra la verdadera Crésida y todas las dificultades que su belleza y sensualidad le causan. Aunque los hombres reconocen los sentimientos que ella causa en ellos, esas emociones son principalmente sexuales; esto es observado cuando Diomedes encuentra a Crésida por primera vez y exclama “El brillo de vuestros ojos, el cielo de vuestro rostro, reclaman su uso justo, seréis la amante de Diomedes y le mandaréis plenamente” (IV, iv, 117-19). Incluso Troilo que confiesa que la ama verdaderamente, no muestra ningún respeto por ella cuando la entrega a Diomedes para que sea llevada al campamento griego, o cuando promete visitarla durante las noches “Sobornaré a los centinelas griegos para visitarte de noche” (IV, iv, 71-2).



Pero aparte de la opinión masculina sobre Crésida y su moral, se encuentra lo que ella realmente es. De acuerdo a McEvoy tan pronto Crésida llega al campamento griego, Ulises dice que las mujeres con la apariencia física de Crésida solo pueden ser relacionadas a asuntos sexuales. Sus palabras son las que definen a Crésida como una mujerzuela, no su apariencia ni su comportamiento, condenándola a comportarse de la manera en la que se espera en un mundo en el que las mujeres son vistas como criaturas irracionales sin ningún control de su sexualidad (McEvoy, 2000: 220-1-2). La situación de Crésida empeora cuando llega al campamento griego y es besada, sin su consentimiento, por los generales griegos. Siguiendo este punto de vista, Teresa Guerra Bosch piensa que “Hasta este momento, no hay nada en el comportamiento de Crésida que justifique los comentarios de Ulises sobre ella” (http://accede.ulpgc.es/bitstream/10553/3890/1/0234349_00001_0008.pdf). Además, mientras es besada por los griegos, las palabras de la propia Crésida son “Haré un trato para vivir, el beso que tomáis vale más que el que dais; por lo tanto no hay beso”(IV, v, 37-9) mostrando que se siente incómoda y asustada, aunque ella los desafíanegándose a besarlos.

Lo que provoca la imagen negativa de los personajes y del público de la obra como así también de los críticos sobre Crésida y su moral es el hecho de que después de ser separada de Troilo y una vez en el campamento griego, ella comienza un romance con Diomedes. Por ello, Crésida ha sido descrita como una mujer sin ningún sentido de moral ni de respeto. Sobre esta imagen de Crésida, Juliet Desinberre la ve “como parte del género de las mujerzuelas” (<http://www2.cedarcrest.edu/academic/eng/lflecher/troilus/Paper>). Por otro lado, Grant L. Voth y Oliver H. Evans observan el rol de Crésida a través de la obra, notando como ella pasa de un estado de conocimiento a uno de decepción y a conocimiento una vez más. Voth y Evans también establecen que “las decisiones que Crésida toma son más desafiantes y mejor motivadas de lo que usualmente se assume” (<http://www.enotes.com/shakespeare-criticism/troilus-cressida-vol-71>).

A pesar de las opiniones negativas sobre el comportamiento de Crésida, es necesario resaltar que en un lugar extraño, lleno de hombres cuyo único interés en ella es el sexual, Crésida no tiene muchas opciones. Así, es posible pensar que después de haber sido entregada por Troilo, y siendo constantemente amenazada por la lujuria de los griegos, Crésida acepta a Diomedes como un medio de protección. Diomedes se convierte en “... ¡mi dulce guardián...!” (V,ii, 7) nunca en su amor. Relacionado a esto, Teresa Guerra Bosch dice que “el comportamiento de Crésida es defendible en base a que poco a poco ella es despojada de todo su respeto a sí misma y su sentimiento de pertenencia” (<http://accede.ulpgc.es/bitstream/>



10553/3890/1/0234349_00001_0008.pdf). Crésida expresa su desilusión y decepción al confesar a Diomedes “En la fe, yo no volveré a confiar” (V, ii, 59). O cuando, refiriéndose a Troilo y su relación, dice “Bien, bien está hecho y concluido- y sin embargo, no; no cumpliré mi promesa” (V, ii, 100-1).

Es posible concluir que, aunque es complicado entender la decisión de Crésida, más complicado es no juzgarla o condenarla por sus acciones. Lo que se debería resaltar al hablar de Crésida es su sinceridad y fidelidad a sí misma. Aunque profundamente enamorada de Troilo, es consciente de su posición en la sociedad patriarcal en la que vive; ella sabe cómo una dama debe comportarse y respeta esos estándares. Aun cuando Troilo la entrega a los griegos, Crésida acepta su destino obedientemente. El motivo real es que los personajes solo ven a Crésida como un objeto útil o necesario para satisfacer sus necesidades y deseos. No obstante, es solo su apariencia física lo que hace a los hombres ver a Crésida como a una mujer que merece tal trato. Crésida nunca trata de seducir a Troilo o a ninguno de los griegos, por el contrario, los hombres constantemente tratan de convertirla en su amante. De esta manera, es posible decir que los hombres solo pueden ver a Crésida como una prostituta o aun peor, como una mujercuela, basándose en sus propios deseos sexuales hacia ella.

BIBLIOGRAFÍA

- GILBERT, S. M. GUBAR, S., (1985), *The Norton Anthology of Literature by Women The Tradition in English*, 1st Norton Edition, Norton, USA
- *MCEVOY, S., (2000), *Shakespeare The Basics*, Routledge, London

WEBGRAFÍA

- GUERRA BOSCH, T., “On Cressida’s Defense”, (Access Date: March, 2013) Available in:
- http://accede.ulpgc.es/bitstream/10553/3890/1/0234349_00001_0008.pdf, marzo, 2013
- <http://cla.clapoly.edu/~dschwart/eng1513/courtly/courtly.htm> “Backgrounds to Romance: “Courtly Love”, octubre, 2010
- <http://www.enotes.com/shakespearean-criticism/troilus-cressida-vol-71>, “Shakespearean Criticism Troilus and Cressida” Septiembre 2010
- <http://www.william-shakespeare.info/elizabethan-women.htm> “Elizabethan Women”, Septiembre 2010